

El Capac Raymi, la gran pascua del sol y del Huarachico: Notas sobre el espacio y el tiempo en el Cusco de los Incas*

Carlos Williams León

Introducción

Capac Raymi es el nombre de la fiesta que se celebraba en el Cusco en homenaje al Sol. La fiesta coincidía con el solsticio de verano, que es el día más largo del año y el momento en el que el sol se encuentra en su máxima altura. El huarachico es el nombre que se da a la ceremonia que celebra el paso de los jóvenes varones de la pubertad a la edad adulta. En la antropología cultural se denominan ritos de paso, de pasaje o de tránsito, a los actos que las sociedades realizan para conmemorar los cambios en el status social de las personas y del ciclo vital de las gentes como son el nacimiento, el fin de la adolescencia, el matrimonio y la muerte. La ceremonia del día de hoy es también un rito de tránsito. Un acto en el que las personas dejan su condición de ciudadanos normales para convertirse en miembros de una sociedad de académicos. El rito demanda que el accesitario dé cuenta del perfil de vida y obra de la persona cuyo número le toca ocupar.

Esa persona es don Juan Bautista de Lavalle, proveniente de una familia limeña ilustre, cuya vida transcurrió entre 1887 y 1970. Fue un personaje influyente en la vida política y social del país, miembro de esta Academia a los 24 años, abogado y jurisconsulto, maestro universitario que enseñaba en San Marcos el curso de Introducción a las ciencias jurídicas, traductor de la obra del jurista belga Claude du Pasquier, diplomático y embajador del Perú ante la Organización de Estados Americanos. Por los extraños y complejos hilos de la historia pude conocerlo personalmente durante mi trabajo en la Unión Panamericana. Nunca pude imaginarme que 50 años después de ese encuentro, habría de ocupar el mismo número que la Academia le había asignado en 1921. Pero

* Discurso de incorporación leído el 22 de junio de 2004.

la historia muestra así sus peculiares tramas y muestra que todos estamos de alguna manera enlazados en la compleja madeja de la vida.

El ritual académico también exige que el académico electo lea ante la Academia y ante el público un trabajo especialmente preparado para la ocasión. Su título ya ha sido presentado y será acompañado por algunas ilustraciones preparadas por mis alumnos Hortensia Ferreira y Bruno Ambrosini, a quienes debo agradecersele públicamente.

El tema que se desarrolla en este texto forma parte del conjunto de investigaciones que he venido realizando sobre la localización, en la comarca cusqueña, de los lugares y parajes cuyos nombres aparecen en las crónicas de los siglos XVI y XVII, sin que se hubiera, hasta ahora, determinado su ubicación geográfica. Es un tema que trata de vincular la historia con la geografía en el intento de devolver a los lugares cusqueños su condición de contenedores de historia, de la historia local, historia del Cusco, que es también la historia de todos los peruanos. El estudio se inició hace varios años con la intención de hallar el emplazamiento de las *sukankas*, un nombre que aparece repetidamente en las crónicas para nominar a los grupos de torres construidas por los incas como observatorios astronómicos y que se usaron para medir la duración del año y definir las fechas de solsticios y equinoccios. El trabajo ha sido concluido y publicado (Williams 2001). La ilustración que se presenta forma parte de ese trabajo.

Al haber encontrado que los nombres de esas torres se encuentran en la Relación de los Adoratorios del Cusco que escribiera el Padre Bernabé Cobo (1956-1653) fue necesario estudiar el sistema de los ceques, definir los azimuts de esas líneas y la localización de las huacas que esas líneas virtuales enlazan y cuyos nombres consignó el cronista. Ese trabajo también ha sido terminado y condujo a sostener que el sistema de ceques era un replanteo sobre el áspero terreno cusqueño del quipu que contenía el calendario solar-lunar que los incas empleaban. En la investigación pudo establecerse que la duración de los meses era variable y que en cada día del año una huaca distinta era adorada. Solamente permanecían sin nombre, o en relación con las huacas, aquellos días en los que el sol se mantiene prácticamente sin moverse en las *sukankas* durante los solsticios.

Esta presentación es una continuación de ese trabajo, y en esta ocasión, se hace uso de la detallada y prolija descripción que el Padre Cristóbal de Molina, llamado el Cusqueño (1153-1959), escribió sobre el Capac Raymi y otras festividades. Esa información completada con la del Padre Bernabé Cobo ha permitido localizar los lugares en los que se celebraba el huarachico en la comarca del Cusco.

La presentación se inicia con un breve comentario general en el ámbito de la antropología cultural; continúa con un resumen de la descripción de Molina sobre la fiesta y con la identificación en la geografía del Cusco de los lugares mencionados por el Padre Molina; prosigue con la ubicación de los actos rituales en el calendario moderno; y termina con algunas reflexiones sobre el espacio y sus propiedades culturales.

1. Los ritos de paso

El tema es tratado ampliamente en la literatura especializada. Así, para Marvin Harris (1996) todas las sociedades practican **ritos comunitarios** y lo hacen en dos formas básicas: como *ritos de solidaridad* y como *ritos de tránsito*. Los primeros tendrían como objetivo incrementar la cohesión social y la unidad de los grupos y los segundos servirían para asegurarles la organización operativa y funcional para la vida en colectividad. La sociedad inca no escapó a esas reglas generales. Parte fundamental de su estructura social estuvo basada en rituales de solidaridad como la *minka*, el trabajo cooperativo de la reciprocidad; y usó los ritos de paso como instituciones incorporadas firmemente, no solamente en la vida familiar, sino también en el actuar del Estado.

La frase “ritos de paso” fue usada por primera vez por el antropólogo franco holandés Arnold van Gennep (1909) en su famoso texto “Los Ritos de Paso: Estudio sistemático de los ritos”. En su trabajo, no solamente pudo demostrar que los mismos actos rituales se practicaban universalmente, sino también que tenían una estructura semejante, siempre constituida por tres fases. Una fase *preliminar*, en la que los actores son excluidos de sus rutinas normales de vida; otra *liminar*, o de paso del umbral, que contiene el rito central; y una tercera, *post liminar*, de reincorporación con un nuevo status a la vida normal. Es comprobable que ese mismo patrón se da en los ritos de tránsito inca.

El tema de los ritos de paso, o tránsito, practicado por los incas ha sido tratado de manera extensa y completa por Enrique González Carré (2003). El autor expone sobre la base de un estudio detallado de las crónicas, los ritos incaicos vinculados al nacimiento, los cortes, el fin de la pubertad en los hombres y en las mujeres; el matrimonio y la muerte. De sus planteamientos resulta claro que tales ritos son componentes fundamentales de la estructura social del pueblo incaico y que operaban como normas instituidas de conducta colectiva. El modo generalizado e intenso como tales ritos fueron practicados por las sociedades aborígenes, es comprobable, en su persistencia en el tiempo y en la continuidad de su práctica en numerosos lugares del ámbito andino.

Esta persistencia no es casual. Como lo explica Víctor Turner (1969), los ritos son parte de las estructuras sociales. Son medios que permiten a las

sociedades crecer ordenadamente y desarrollarse hacia el futuro. El huarachico de los incas tenía las mismas funciones y la utilidad social que Turner describe. Participaban activamente la familia, la parcialidad, el aparato religioso y el Estado representado por el mismo Inca. Mediante el rito cada año un nuevo grupo de guerreros y administradores se incorporaba a la vida pública y aseguraba la continuidad operativa del sistema dentro de prescripciones claramente establecidas para la conducta personal y colectiva. Como lo afirma González Carré (2003) el ritual no solamente era practicado por los incas, puesto que sus contemporáneos y vecinos, los *aymarca* y los *oma*, también lo celebraban. El mismo autor hace notar que la perforación de los lóbulos para sostener orejeras, componente significativo del huarachico incaico, se ha encontrado como práctica usual en otras culturas del pasado peruano.

2. El Capac Raymi según Molina

El Padre Cristóbal de Molina, llamado el Cusqueño, escribió alrededor de 1553 un notable texto que, con el nombre de *Ritos y Fábulas de los Incas*, narra con detalle, entre otros temas, los rituales y festividades que celebraban los incas en el curso del año. Es poco común encontrar en las crónicas información tan precisa y extensa sobre el modo como los administradores del Tawantinsuyo organizaban sus fiestas y celebraciones. Es también un texto confiable debido a que el padre era sin duda un buen conocedor del runasimi, tanto, que fue lo suficientemente preparado como para difundir la doctrina cristiana en esa lengua en su condición de Predicador y como Párroco de la Parroquia de los Remedios y del Hospital de Indios, ambas instituciones del Cusco. No hay duda de que fue capaz de establecer una relación amigable con la población local y obtener de ella la extensa información que consignó y, por cierto, que adquirió fama y prestigio en su actuación, pues Guamán Poma (1615-1980: 580) cita elogiosamente uno de sus sermones después de cuarenta o cincuenta años de haberse pronunciado. Porras (1962: 275-279) cree que como protegido del Obispo Sebastián de Lartáun y dominador del runasimi, asistió al Concilio de Lima en el que se escribió la primera *Doctrina Cristiana* en quechua y en aimara.

Como bien dice Porras (1962: 278), Molina no opina, simplemente describe. El contenido simbólico de sus datos no ha sido estudiado. Es un tema pendiente de sumo interés para los estudiosos de la antropología cultural en general y, específicamente, para el mejor conocimiento de los emblemas y de su significado en la sociedad inca.

En la investigación se ha encontrado que los datos de Molina se complementan con los proporcionados por otros cronistas como Betanzos (1987) y Cobo (1956). En Cobo se encuentra muy valiosa información sobre la geografía

cusqueña cuando describe la localización de las huacas o adoratorios contenidos en los ceques. Algunas de esas huacas, como el mismo autor afirma, están relacionadas con la fiesta del huarachico. Como se sabe, Juan Díez de Betanzos fue un "lenguaraz" temprano, buen conocedor del quechua, y vinculado por matrimonio con una dama de alta alcurnia, Cuxirimay Ocllo, doña Angelina Ñusta, después de bautizada, de la *panaca* de Pachacútec. En su relato Betanzos también trata del huarachico, no describe la fiesta misma sino relata la forma en la que Pachacútec la diseñó y da cuenta de las instrucciones que dio el Inca para llevarla a cabo. Pero la estructura de la fiesta es la misma que en Molina y aporta nuevos detalles.

3. Estructura de la fiesta

El diseño general de la gran fiesta del Sol, en principio, no se aparta de la estructura general que definió Van Gennep (1909) en su estudio sistemático de los ritos de paso en todas las culturas del mundo. Como ese autor lo encontró las acciones se daban en el rito cusqueño, como en cualquier otro lugar, en tres tiempos que son: los *preliminares*, que comprenden la preparación física y psicológica de los mancebos, así como la confección del numeroso complejo de los objetos, ropas, alimentos y brebajes que acompañaban al rito; los *liminares*, o de cruce del umbral, cuyo acto principal era una carrera a campo traviesa en la que los jóvenes demostrarían su agilidad, fuerza y valor, seguida por la entrega de los símbolos de su nuevo status; y por último, los *post liminares*, que comprendían el lento proceso de perforación de los lóbulos donde se portaban las orejas y la paulatina incorporación de los nuevos orejones a sus tareas cotidianas.

4. El huarachico en la geografía del Cusco

Actividades preliminares

Consisten en dos tipos de actividades, las privadas que ocurren en el seno de las familias y en otra de carácter público. La primera es la de la visita de los jóvenes al Huanacaure. Esto ocurre en el mes anterior al Capac Raymi. Según Betanzos, los parientes debían obtener una lana negra para tejer con ella unas ropas que los mancebos debían usar para recoger unos atados de paja que más adelante usarían sus familiares para sentarse en las ceremonias. Molina no menciona esa vestimenta pero dice que los futuros orejones iban a dormir cierto día al Huanacaure para solicitar el permiso a la huaca para iniciar las ceremonias y para volver en la tarde del día siguiente con las cargas de paja. Ambos cronistas coinciden en que las familias preparaban la chicha que se usaría más

adelante. Betanzos afirma que “*las mujeres preparaban cuatro cántaros de chicha. Cada uno de cinco arrobas... bien tapados hasta que toda la fiesta del sol se acabe*”. A esa preparación de chichas se le llamaba cantaray y por eso en ciertas crónicas al mes Aymarca se llama Cantaray.

Las actividades proseguían en el mes Capac Raymi. En el texto de Molina, los ocho primeros días de dicho mes estaban dedicados a actividades privadas que incluían la confección de la ropa y la preparación de los objetos que se habrían de utilizar en las ceremonias. El cronista narra con fruición y detalle sus características, los materiales empleados y su uso. No hay duda que el empleo de vestimentas y atuendos específicamente fabricados para la fiesta era parte esencial del rito de indudable valor simbólico y emblemático.

Menciona las ojotas “*de una paja que llaman acya, muy delgada, que casi parecía de color de oro*”; huaracas, “*de nervios de carnero*” y chahuar, “*que es a manera de lino*”... “*así las traían sus antepasados cuando salieron de Pacaritambo*”; chumpicacico, camisetas cortadas de lana leonada fina, con unos rapacejos de lana fina, negra, que parecía de seda de poco más de palmo y medio; *supaya colla*, unas mantas de lana blanca, largas y angostas... no tenían más de dos palmos de ancho y largo hasta las corvas, las que ataban al pescuezo con un nudo, y de allí salía una cuerda de lana, el cabo del cual tenía una borla colorada; los llautos negros, “*aderezados con plumas negras del pájaro quito, se llamaban quitotica*”.

Es poco común encontrar en las crónicas información tan detallada sobre los atuendos utilizados en las festividades imperiales.

Las ceremonias públicas se iniciaban en la mañana del día noveno del mes Capac Raymi (Primero de diciembre), con un acto formal en la plaza de la ciudad para en la tarde partir los jóvenes con una numerosa comitiva hacia el Huanacaure. Se dormía en **Matahua**, un sitio cerca de la huaca. Al amanecer se subía al adoratorio y después de los sacrificios, a media mañana, se partía a **Quimraymanta**. Allí se almorzaba, se hacían otras ceremonias y se partía de vuelta al Cusco. A medio camino se encontraban con otra comitiva que había salido a recibirlos para volver juntos a la plaza.

La ceremonia inicial en la plaza

En la mañana del día noveno un numeroso grupo de personas concurría a la plaza. Llegaba el Inca y su corte; las huacas y sus atendientes; unas doncellas de once a catorce años de edad, las *ñustas colla sapay*, una por cada joven, vestidas para la ocasión y portando unos pequeños cántaros; se

apersonaban los padrinos, familiares, portadores y ayudantes, y los mancebos cada uno conduciendo una llama. Podría ser exagerada la afirmación de Molina que fueran 800 los mancebos que participaban en la fiesta, pero aun reduciendo a un tercio esa cifra el número de participantes no pudo ser inferior a las dos mil personas.

Después de las reverencias y saludos “*esperaban el medio día*”, en la plaza, dice Molina, para partir, todo el grupo, hacia un lugar llamado **Matahua** ubicado al pie del Huanacaure donde armarían sus carpas para pasar la noche y a la mañana siguiente (diciembre 2) ascender al adoratorio.

Matahua

El nombre del sitio se ha conservado como **Matao** y aparece con ese nombre en la Carta Nacional. El lugar corresponde al valle pequeño en el que ahora se ubica el pueblo de **Callasay**. Efectivamente, el sitio está al pie del Huanacaure y es lugar desde donde es imponente la vista del cerro sagrado. Es lo suficientemente amplio como para albergar a la numerosa comitiva que acompañaba a los jóvenes incas y cómodo para atender a sus necesidades de agua fresca y de abrigo.

El Huanacaure

De allí puede accederse fácilmente a la falda del macizo que mira hacia el norte y donde se ubicaba el adoratorio principal. El viaje no demoraría más de media hora desde el campamento al lugar de las ceremonias. Los vestigios de ese adoratorio son todavía visibles en la fotografía aérea y aparecen en la ilustración que acompaña al texto. La crónica dice que subían en ayunas a la salida del sol y que antes de hacerlo, los sacerdotes, *tarpuntaes* los llama Molina, habían arrancado mechones de lana a las llamas para entregárselos a los concurrentes. Arriba, echaban la lana al viento, sacrificaban llamas; repartían a los mancebos manojos de paja llamados *chuspas* y unas *huaracas*. Después de las ceremonias el grupo partía hacia un lugar llamado **Quimraymanta**.

El macizo Huanacaure tiene dos cumbres separadas por unos mil doscientos metros y una extensa falda con restos dispersos de construcciones. Pero al norte de la cumbre oeste se aprecia un gran cercado rectangular y al pie de ésta hay una plataforma con signos visibles de saqueos ejecutados por buscadores de tesoros. Es probable que ese hubiera sido el sitio usado para la ceremonia principal. Los sacrificios, la repartición de mechones de lana y de manojos de paja y *huaracas* a la numerosa concurrencia presente debió de durar unas tres

horas, pues Molina dice que acababa a las nueve, y que a esa hora iniciaban su viaje hasta la próxima parada en Quimraymanta.

Quimraymanta

Es una quebrada cuyo nombre significa *ladera tendida o larga*. Esa quebrada se llama ahora Huilcarpay y tiene realmente una ladera extendida sobre su margen izquierda por donde discurría, como ahora, el camino al lugar llamado Tambo en las crónicas, que corresponde a Pacaritambo; y la ladera se ubica en las faldas que miran al este del Cerro Cruz Mojo. Ese camino pasa por el abra que separa los macizos de Anahuiarque y Huanacaure y todavía está en uso. Desde el adoratorio del Huanacaure hasta la quebrada hay casi dos y medio kilómetros en línea recta y la ruta por el camino tortuoso podía hacerse en una hora para una comitiva numerosa.

Allí los azotaban en piernas y brazos con las *huaracas* que les habían entregado y les decían “sé valiente...”. Cantaban un *huaylli*, los mancebos de pie con los manojos de paja en las manos y los demás sentados. Después partían hacia el Cusco.

El encuentro en Intipampa

En el camino de regreso encontraban una comitiva que había partido desde el Cusco para recibirlos. Aparece en la descripción de Molina como imponente y suntuosa. Venía el pastor del ganado llamado *raymi napa* (raymi, fiesta, napa, ofrenda). La llama *napa* traía una “*camiseta colorada y orejeras de oro*”. Venían músicos “*tañendo unos caracoles de mar horadados llamados hūayllayquepa* (trompeta de triunfo, de huayllini, triunfar y qquepa, caracol). Otro traía el *suntur paucar*, insignia del Señor.

En el lugar de encuentro se hacía un baile y después continuaban su viaje al Cusco agrupados por sus ayillos y parcialidades y precedidos por la llama *napa* y el portador del *suntur paucar*:

Este encuentro debió realizarse entre **Intipampa** y **Tancarpata**. Son terrenos llanos por el que discurren tres arroyos paralelos que llevan sus aguas a la margen derecha del Huatanay.

Ceremonia en la plaza

Desde el lugar de encuentro todo el grupo volvía la plaza. Los mancebos llevaban las huaracas en la cabeza y en las manos los manojos de paja. Llegados a la plaza mochaban a las huacas, los parientes les azotaban brazos y piernas. Luego todos hacían el *taqui* llamado *huari* (*taqui*, canto para la danza, *huari* dios de la fuerza). Los mancebos daban de beber a sus parientes, los que los habían azotado. Al caer la noche volvían a sus casas donde cenaban las llamas que habían sacrificado. Los sacerdotes volvían las huacas a sus templos.

Con esos actos terminaban las actividades preparatorias. Después de tres días de descanso se iniciaba la fase liminar del proceso.

Fase liminar, paso del umbral

El día 14 (Diciembre 6), salían a la plaza los mancebos acompañados por sus padres y parientes. Se traían las huacas del Hacedor, Sol, Luna y Trueno y que acompañadas por sus sacerdotes se ubicaban junto al Inca. Recibían los mancebos y las doncellas nuevas ropas de manos del sacerdote mayor en nombre del Sol,

unas “*vestiduras llamadas mirca uncu* (mirca, mezcla de colores) *que era una camiseta bandeada de colorado y blanco y una manta blanca con un cordón azul y una borla colorada*” (esta ropa la recibía el estado a manera de impuesto). *Las doncellas recibían del sacerdote el acso*, (vestido de mujer) *colorado y blanco, “llamado angallo y la lliclla de lo mismo”* y una talega abierta del mismo color.

Recibían de los parientes unas ojotas de “*una paja muy apreciada llamada cuya. “Aderezaban unos bordones (bastones o picas) que en lo alto tenían una cuchilla a manera de hacha, eran de palma, llamábanles en su lengua yauri”*. Los bastones eran colorados, colgaban de ellos *huaracas*. Con las picas en la mano adoraban a las huacas y al Inca. Eran azotados en brazos y piernas.

Partían acompañados por sus parcialidades para dormir “*en un despoblado llamado Raurana, que será a una legua del Cusco*”. Cada grupo cargaba una tienda para su abrigo. Iban con ellos las doncellas que habían recibido la ropa. Las llamaban *ñusta callixapa* y llevaban unos cantarillos pequeños de chicha para dar de beber a los mancebos, sus parientes y para los sacrificios del día siguiente. Viajaba con ellos la llama llamada *tupa huanaco* o *raymi napa* con los adornos ya descritos y con el *suntur paucar*. Las huacas eran vueltas a sus templos y el Inca a su casa.

Raurana

Pero ¿dónde se ubicaba Raurana? El texto de Cobo permite encontrarla. El dato se encuentra en su escrito sobre los Adoratorios del Cusco, y permite localizar con precisión este lugar. Lo menciona tres veces, dice que **Rauraya**, la **cuarta huaca del segundo ceque del Cuntisuyo**, es "... un cerro pequeño donde los indios acababan de correr la fiesta del Raimy...". El ceque pasa por la cumbre del cerro Viva el Perú, que en la Carta Nacional aparece como Ancahuachana o Condoroma. Asimismo, indica que la **primera huaca del primer ceque del dicho Contisuyo** tenía como nombre **Sabaraura**, "... que estaba donde ahora está el mirador de Domingo..." y que la "... **segunda huaca del tercer ceque del mismo suyo** era llamada Caquia **sabaraura**, que "... es un cerro frontero de Cayocache...".

Como se aprecia, la palabra **raura** aparece en el nombre de todas esas tres huacas, lo que indica que están relacionadas con un mismo elemento o lugar. Es comprobable, además, que dos de ellas, *Rauraya* y *Caquia sabaraura* se ubican en puntos muy cercanos entre sí, emplazados en las estribaciones que limitan el valle del Cusco por el sur. Por tanto, no queda duda que dicho término se refiere al entorno del Cerro Ancahuachana o Condoroma que, como dice el cronista, queda a una legua del Cusco. Se infiere que la denominación raura estaría vinculada a algunas características del terreno, físicas o míticas, de algún modo relacionadas con el fuego. Es así porque en el diccionario de Jorge A. Lira (1944) raura es un adjetivo, que "*significa ardiente, que arde, que mantiene el fuego*".

El análisis de la topografía muestra que detrás del macizo Ancachuachana hay una línea de cumbres que lo une con el Cerro Arahua en dirección sur y que divide las aguas que van hacia el Huáncaro de las que aportan al Huatanay. A la mitad del cuello hay un cerrillo de coronación roma que Molina nombra como Yahuar Hanan. Por ese cuello discurría uno de los caminos a Tambo y el sitio es adecuado para armar el campamento que debería albergar por una noche al numeroso grupo de personas que formaban la comitiva que pernoctaría en ese lugar. Con estos planteamientos queda identificado el paraje Raurana.

El padre Molina dice que a la mañana siguiente (Diciembre 7) se levantaban e iban a la quebrada Quillaycollca (Luna de plata) "... que estaba a media legua de donde habían dormido...". Esta es una de las varias quebradas que bajan por la cuesta que mira al norte del gran macizo Anahuarque. La más probable es la tercera a partir del oeste, que en la Relación de Cobo contiene a la huaca *Guarmichaca*, la **octava huaca del noveno ceque del Collasuyo**. La quebrada está a media legua de Raurana, es lo suficientemente amplia como para recibir a la comitiva y permite acceder fácilmente a los adoratorios del

Anahuarque. Dice el cronista "... allí almorzaban. Adornaban sus picas con un "poco de lana blanca" y en la punta con "ycho". "Iban caminando hasta el cerro llamado Anahuarque". No quedan restos visibles de los importantes adoratorios construidos en las faldas de este cerro. Cobo dice que era una huaca de Choco.

La carrera

Desde las faldas de ese cerro hasta Raurana, se realizaba a campo traviesa la carrera que mostraba la valentía y agilidad de los jóvenes de la nobleza inca. El ritual se iniciaba con el sacrificio de cinco llamas; después, los parientes ejecutaban el azote ritual a piernas y brazos; en seguida, los jóvenes hacían el baile *huarite* y, terminado éste, las doncellas, *ñusta callixapa*, corrían hasta Raurana para atender, con la chicha de sus cantarillos, la sed de los mancebos que terminaban su carrera. La ruta que seguían esas niñas es la del gran camino real a Pacaritambo que precisamente cruza por el abra al este del Anahuarque.

Para la partida los mancebos se ponían en línea en Anahuarque cargando sus *yauris*, detrás suyo sus ayudantes ("abanderados") y más atrás sus parientes. Un personaje "galanamente vestido" daba la voz para inicio de la carrera que debía llegar hasta el lugar donde las doncellas estaban esperándolos. Terminaban su carrera en el cerro **Yahuar hanan** (alta sangre o primera y noble sangre).

Los componentes geográficos han sido identificados. Este último cerro es un promontorio ubicado a medio camino entre el Condorama y el Arahuay. La distancia en línea recta entre este cerro y la falda oeste del Anahuarque es de cerca de 2500 metros de un terreno difícil. La línea de partida debió estar en esa falda porque es lo suficientemente amplia como para contener al numeroso grupo de corredores participantes. No hay duda que era una prueba de esfuerzo en la que los participantes deberían vencer un terreno áspero y rugoso de quebradas y escarpas. La duración del recorrido para estos jóvenes ágiles y fuertes pudo ser de veinte minutos, pero el desplazamiento de todo el voluminoso grupo de acompañantes y parientes debía ser mucho mayor.

Terminada la competencia en el despoblado de Raurana todos bailaban allí el *taqui* llamado *yauri*. Debió ser un espectáculo impresionante el movimiento de esa colorida multitud en las laderas desiertas que rodeaban al Yahuar hanan. Terminado el baile los parientes quitaban las *huaracas* a los mancebos y realizaban otro azote ritual. Según Molina "en la hora de las vísperas, volvían al Cusco procedidos por el *suntur paucar* y la *llama raymi napa*".

En el Cusco todo el grupo llegaba a la plaza donde los recibía el Inca. su corte, las huacas y las parcialidades *hurin* y *hanan*. Era un acto formal en el que

el Estado, representado por el mismo Inca, y los dos componentes de la sociedad tomaban nota de la realización de la prueba. Después de la reverencia, baile y los azotes rituales los mancebos partían hacia el cerro **Yahuira** a dormir en un lugar cercano al mismo llamado **Huaman Cancha**.

Huaman Cancha

Según Cobo Huamán Cancha es el nombre de la **huaca quinta del cuarto ceque del Chinchaysuyu**. La describe, concordando con Molina como lugar vinculado al rito de paso, cuando dice "... *estaba cabe la fortaleza en un cerrillo de este nombre. Era un cercado dentro del cual había dos buhíos pequeños diputados para ayunar cuando se hacían orejones*". El sitio está plenamente identificado al borde de las colinas que limitan por el norte la explanada de Saccsahuaman. En la misma relación de Cobo la huaca siguiente es Collacocho, ahora llamada Piedra Cansada, que es un punto conocido. La línea que une esta última huaca con Coricancha conduce a ubicar con precisión a Huamán Cancha al sureste del promontorio llamado Rodadero. Es un sitio como dice Cobo "cabe la fortaleza".

Sin embargo, la afirmación de Cobo que define la huaca como dos buhíos pequeños, "diputados para ayunar...", no concuerda con la de Molina cuando establece que eran cientos los jóvenes que hacían su huarachico, pues ese número no puede alojarse en esos cuartos pequeños, ni mucho menos con los parientes que los acompañaban.

Yahuira

Después de pernoctar en Huamán Cancha los futuros orejones subían al amanecer (Diciembre 8) al Cerro **Yahuira**, "... *a media legua del Cusco...*", según Molina. Allí tenía lugar una típica ceremonia consagratória en la que los jóvenes recibían los objetos y prendas que daban cuenta de haber traspasado el umbral de la adolescencia y haber adquirido el status de miembros adultos de la sociedad inca. El mismo autor dice que Yahuira había sido huaca de los *maras*, que la fiesta fue instituida por Pachacutec y que contenía la figura de dos halcones emplazados allí por Huáscar.

En Cobo el cerro se llama Chuquipalta, "... *un cerro grande, junto a la fortaleza, en el cual estaban tres piedras que representaban a Pachayachac, Inti Illapa y Punchao*".

La entrega de las *huaras* era una ceremonia principal y el Inca la presidía. En ella se les entregaba las dichas *huaras*, "*orejeras de oro y mantas coloradas*".

con unas borlas azules y otras cosas por vía de grandeza". El Inca con su presencia les mostraba así su interés y su generosidad. Los operadores oficiales del culto también intervenían. El *huacacamayoc* daba a los mancebos unas camisetas coloradas con listas blancas llamadas *huarayaros*, unas orejeras de oro que ataba a sus orejas, diademas de plumas "*que llaman pilco cassa*" y patenas de oro y plata que se colgaban al cuello. Se quemaban cinco llamas y derramaba chicha. En la descripción de Betanzos se dice que se hacía un gran fuego y que con la sangre de las llamas sacrificadas se pintaba una raya en el rostro de los jóvenes de "oreja a oreja".

El cerro Yahuirá es el que en Cobo aparece como Chüquipalta, **la octava huaca del cuarto ceque del Chinchaysuyo**. Es, como dice el cronista, un cerro grande, que culmina en una punta aguda. La ceremonia no pudo realizarse en esa cumbre. Pero a media ladera es visible un andén rectangular provisto de un cerco con una construcción adyacente a su borde este. Es un terraplén perfectamente nivelado de unos 50 metros de ancho por 80 de largo. En la pendiente al sur del andén discurre el antiguo canal que trae aguas desde Chacán a la quebrada Calixpuquiú. Bajo este canal hay otro enorme andén de planta casi cuadrada y perfectamente nivelado que también tiene una construcción al centro de su borde este. Por su dimensión es probable que allí se realizara la gran ceremonia de la entrega a los jóvenes del incario de los distintivos que daban cuenta de su pertenencia a un nuevo status. Después de la repartición almorzaban y terminado el almuerzo se hacía el *taqui* llamado *huari*, que duraba una hora. Recibían consejos y azotes rituales de sus parientes y volvían al Cusco.

La vuelta al Cusco y la danza guerrera

Los participantes se dirigían a la plaza constituyendo una majestuosa procesión. La encabezaba el portador del *suntur paucar*, la insignia del poder, acompañado por una llama adornada primorosamente para cargar los símbolos de la fiesta, atrás iban los dignatarios seguidos por escuadrones de jóvenes, parientes y asistentes. Debió ser un notable espectáculo observar a esta sinuosa línea descender lentamente desde las alturas a la plaza de la ciudad. Allí ya estaban esperándola las huacas, las momias de los incas y las de sus mujeres, otros dignatarios y muy ordenadamente las parcialidades, los *hurincusco* al sur y los *hanancusco* al norte.

Después del respetuoso saludo de los jóvenes a las huacas y momias tenía lugar una notable danza guerrera. Era ejecutada por unos danzarines bailando al son de tambores, dos de hanan y dos de hurin. Los danzantes vestían túnicas hasta los pies, "*coloradas con unos rapacejos blancos y colorados*" y se adornaban con un puma desollado de modo que sobre la cabeza del danzante se

colocaba la del felino y sobre su espalda colgara el cuero del animal. Molina explica que la cabeza del puma estaba adornada con oro en las orejeras, en el medallón de su frente, en los dientes sustituidos por otros de metal y con ajorcas en las manos. Dice también que el baile fue instituido por Pachacútec, que su nombre era coyo, que al puma de los danzantes se le llamaba *huilca cunga chuqui cunga*, a las túnicas *puca caycho anco*, y ofrece otros detalles.

Durante cuatro días consecutivos la danza se repetía dos veces al día y se sacrificaban llamas y se hacían ofrendas a las huacas y al Inca.

El baño ritual en Calixpuqui

El día 21 del mes (Diciembre 13) según Molina *“todos los que se habían armado caballeros se iban a bañar a una fuente llamada Calixpuquio, que está detrás de la fortaleza del Cusco, casi a un cuarto de legua”*. Explica el cronista que después del baño, se quitaban las vestiduras con las que se habían armado caballeros y se ponían otras llamadas *huanaclla*, *“de color negro y amarillo y en el medio una cruz colorada”*. Los baños rituales y los cambios de ropa son componentes típicos de los ritos de paso en las culturas del mundo y se repiten en el Cusco.

El nombre de Calixpuqui, según Molina, o Calispuqui, como lo escribe Cobo, ya no se usa. Sin embargo, el lugar puede ser identificado plenamente. El sitio también es una de las huacas que se enumeran en el listado de adoratorios cusqueños que consignó dicho cronista. Corresponde a la **octava huaca del tercer ceque del Chinchaysuyo** y Cobo la describe relacionándola con el *huarachicu* como *“... una fuente... debajo de la casa de Tupac Inca. Y se iban a lavar en ella todos los que se hacían orejones en la fiesta del Raymi”*.

El ceque corta al arroyo 300 metros atrás de la casa colonial que aún persiste al norte de Suchuna. Es un bello lugar y allí mismo debió estar la casa de Tupac Inca. Puede afirmarse que los lugares mencionados en las crónicas han quedado identificados.

El ritual prosigue en un acto cargado de símbolos y metáforas. Después del baño, los jóvenes orejones regresaban al Cusco. En la plaza ya estaban esperándolos las huacas y después de reverenciarlas se unían a los de su parcialidad y sus parientes se levantaban para recibirlos. Era el acto de entrega de las armas que los reconocía como guerreros. Los tíos más importantes les daban un escudo, una honda y una porra para que fueran a la guerra. Otros parientes les ofrecían ropa, ganado, oro y plata y otras cosas, y después de haberles aconsejado les daban un azote ritual. Era un acto significativo en que eran recono-

cidos como miembros integrantes de las parcialidades *hanan* o *hurin* y en la que los *ayllus* y familias los reconocían como individuos pertenecientes a su estirpe. Por último el mismo Inca les otorgaba más obsequios y ganado.

El Estado confirmaba esa incorporación mediante una gran ceremonia de sacrificio. Los sacerdotes traían gran cantidad de *“leña en manojos y los manojos vestidos con ropa de hombre y de mujer”*. Quemaban la leña junto con una llama: *“quemaban también unos pájaros llamados pilco pishgo y camantira pishgo”* (pishgo, pájaro, pilco, un pájaro de plumaje azul y moña, camaratina, según Cobo, un pájaro del tamaño de la golondrina, pico negro y cuerpo de varios colores, el pecho azul, la cabeza verde, las espaldas coloradas). El simbolismo de la quema de leños envueltos en ropa y de pájaros de colores vistosos queda por dilucidar.

La horadación de los lóbulos

En el día 22 de la fiesta (Diciembre 14) se realizaba el acto físico de horadar los lóbulos de las orejas en cuya apertura se colocarían los discos que los identificarían como miembros de la casta gobernante. Lo hacían en sus chácaras o en sus casas. Para hacerlo, según Molina, *“metían en los agujeros de la oreja unos hilos de algodón y lana envueltos en algodón, y cada día se le ponían mayor para que el agujero de la oreja se le fuese haciendo más grande”*.

Betanzos presenta otra versión y dice que después de la entrega de las armas y regalos volvían a sus casas, *“que han de estar muy limpias...”* y bebían de los cuatro cántaros preparados antes *“... y al tal novel... lo imbragaban... hasta que no tenga sentido... lo sacan del aposento, y donde mejor les pareciera le horadan las orejas...”*. Es natural que una fiesta familiar agasajara a los noveles como dice el autor y que en esa fiesta se bebiera la chicha preparada para la ocasión. Pero es exagerado afirmar que era necesario hacerlos perder el sentido para ejecutar un pequeño corte en sus lóbulos.

En ese mismo día los sacerdotes y los pastores del Inca contaban el ganado, se hacían sacrificios, se les asperjaba con chicha y se recompensaba a los pastores que habían hecho bien su trabajo.

Pokoy (Pukin)

El día 23 (Diciembre 15) dice Molina, *“... llevaban la estatua del Sol llamada Huayna Punchao a las casas del Sol llamadas Pokoy... que habrá tres tiros de arcabuz, poco más, del Cusco. Está en un cerrillo alto”*. La visita tenía

como propósito hacer sacrificios al Hacedor, Sol, Luna y Trueno y a todas las naciones “*para que se multiplicase las gentes y todas las cosas fueran prósperas*”. Se había iniciado la fiesta en homenaje al sol, pero Molina no da mayores detalles.

Pero el sitio Pukin puede ser ubicado. Un tiro de arcabuz, como medida de distancia, se estima en 220 metros. Los templos del Sol que señala Molina debían estar entre 700 u ochocientos metros del límite urbano de la ciudad. La información está en Cobo, pues la **segunda huaca del décimo ceque** del Cuntisuyo se llama Puquincancha y explica el cronista que era “... *una casa del Sol que estaba encima de Cayocache*”. Ese lugar, hacia el oeste, concuerda con la distancia indicada por Molina y se ubica en las faldas de un “... *cerrillo alto...*” que forma parte de la cadena que limita el llano del Cusco por el poniente. Se concluye estableciendo que el Pokoy de Molina es el Puquin de Cobo y el sitio queda localizado.

La fase liminar concluye con el inicio de la perforación de los lóbulos. Pero esta operación es lenta pues el pequeño orificio debe ser agrandado mediante el sucesivo engrosamiento de los hilos que actúan en la perforación. Molina dice “... *y entendían en estos días de beber y holgarse, acabados los cuales volvían la estatua del Sol... y así se acababa esta pascua y mes llamado Capac Raymi*”. La vuelta de Huayna Punchao al Coricancha debió ocurrir el 25 de diciembre, el último día del mes Capac Raymi.

Las actividades post liminares

Después de algunos días de descanso tenía lugar otro conjunto de actividades ya en el mes siguiente que Molina llama Camay Quilla. La fecha de inicio de las mismas era variable y correspondía a la primera luna nueva después del solsticio.

La batalla ritual (chocano)

Molina la describe del siguiente modo: “*En el primer día de la luna, los que se habían armado caballeros...*”, divididos en sus parcialidades de hanan y de hurin salían a la plaza armados de huaracas. Se organizaba una lucha en la que se disparaban cocos, una fruta “*que se da en unos cardones*”, probablemente tunas, y hacían duelos de fuerza “*hasta que el Inca, que estaba en la plaza los ponía en paz*”. Esta lucha se llamaba *chocano*. Concluida la lucha se sentaban por parcialidades. Estaban vestidos con ropa nueva, camisetas negras y pequeñas mantas leonadas y plumas blancas en la cabeza, de un pájaro llamado *tocto*.

Almorzaban. Ese día rompían el ayuno, que habían mantenido desde el inicio de los ritos, comiendo sal y ají. Bebían con las huacas y con las momias de los señores que se habían sacado a la plaza. Se empezaba el baile *yanayra* que duraba dos días.

De los días 3 a 14 después de la luna nueva "... saltan todos a barbechar sus chacras, que en su lengua al barbechar llaman *chacma*" (variante de *chacmani*, abrir el primer surco). El día 15 "... a la llena de la luna" volvían al Cusco. En la noche hacían el taqui y el baile *yanayra*, "por todas las calles y cuadras del Cusco desde que anochece hasta que amanecía".

En la situación más tardía esto ocurriría 29 días después del 15 de diciembre. Y en la posición más temprana el 30 de diciembre.

La batalla ritual en la plaza del Cusco y la salida a las chacras de los jóvenes orejones son las actividades con las que concluye la fase post liminar. La batalla era un acto público en el que los miembros ya aceptados de la nobleza podían demostrar ante la máxima autoridad imperial, los dignatarios y la comunidad, su agilidad, fuerza y coraje. La actividad siguiente de visita y el trabajo en las chacras aseguraba que además de actuar como guerreros debían estar preparados para incorporarse plenamente a la sociedad que los cobijaba como miembros del aparato productivo y como actores responsables de su desarrollo.

Morourco

El Padre Molina da cuenta de otra ceremonia que permite localizar otro edificio en la planta de la ciudad. Dice que en el día 16 sacaban las huacas principales y las momias a la plaza y concurría el Inca.

*"la gente había ido a una casa que llaman **Morourco**, que está junto a la casa del Sol, a sacar una sogá muy larga, hecha de cuatro colores, negra y blanca, bermeja y leonada, al principio del cual estaba hecha una bola de lana colorada gruesa, y venían todas las manos asidas en ella, los hombres a una parte y las mujeres a otra, haciendo el taqui llamado yanayra..."*

La teoría de danzantes formaba un círculo uniendo sus extremos y danzando formaba una espiral para dejar caer la sogá al suelo, dejándola enroscada como culebra.

"... y llegados a la plaza los delanteros, asidos a la misma guasca, llegaban a hacer reverencia a las huacas y luego al Inca; y así iban haciendo lo propio

como iban entrando, e iban dando vuelta a la plaza en rededor; y desde se habían juntado los cabos el primero con el postrero, iban haciendo su taqui por su orden, que cuando lo acababan quedaba hecho un caracol, y soltando la guasca en el suelo, dejándola enroscada como culebra, porque era hecha a manera de culebra. Llamaban a esta sogá morourco...” “... iban a sentarse a sus asientos y los que tenían a cargo la guasca la llevaban a su casa”. Daban una llama para que fuera sacrificada a la guasca y para pedirle al invierno que lloviera. Bebían y se holgaban hasta media hora antes de ponerse el sol. Las huacas volvían a sus templos y el Inca a su palacio”.

La ubicación de esta casa no ha sido determinada. Existen tres ubicaciones posibles: (1) en la manzana al este del Coricancha, que en la Relación de Cobo aparece como ocupada por Mancio Sierra y con el nombre de Tampucancha; (2) La manzana al este de Romeritos y (3) la ubicada frente al Coricancha, hacia el norte. La más probable, a mi juicio es esta última. Allí se ubicaba Pucamarca, que contenía los templos del Trueno, Rayo y del Hacedor, en su frente a Maruri y a Cusicancha, en la esquina sureste, lugar de nacimiento de Pachacútec y sitio donde se guardaban sus armas y se ubicaba su *huarque*. Sobre la esquina noreste de esta gran manzana no tengo información, pero más “junto a la casa del sol” está la esquina suroeste donde pudo ubicarse Morourco.

5. El Capac Raymi en el Calendario

Las notas que siguen establecen la vinculación de la fiesta con el calendario inca y la conciliación de este con el calendario gregoriano que ahora usamos. El Cápac Raymi era una fiesta solar. Betanzos la llama la Gran Pascua del Sol. Coincidió con el solsticio de verano, el día más largo del año. En el Cusco en ese día el sol se ponía en la huaca Chinchicalla (quizá *sinchi*, guerrero), la *sucanca* ubicada en la cresta más alta del Picchu cuando el ocaso se observaba desde Sabacorinca, una huaca en la falda oeste de Sacsahuaman. La metáfora es clara, es la fiesta del Sol y al mismo tiempo la del huarachico. Un momento adecuado para que una nueva generación de guerreros y administradores se incorporara al trabajo responsable y la vida pública del Tawantinsuyo.

Como se ha dicho, los preparativos para la fiesta se iniciaban el mes anterior, el que Molina llama Aymarca y dice que lleva ese nombre porque era cuando la etnia de los aymarca celebraba su huarachico. **Es un mes de 26 días que se inicia el 28 de octubre y termina el 22 de noviembre.** También está vinculado al sol puesto que su primer día corresponde al paso del sol por el meridiano del Cusco. Uno de los dos días del año en el que las columnas al mediodía no producen sombra.

Los actos preparativos se iniciaban el día 20 del mes Aymarca, **que corresponde al 16 de noviembre**, en el que se sacrificaba a la huaca *Mananguañuncahuasi*, la casa de los que nunca mueren, un templete dedicado a Mama Ocllo ubicado en lo que ahora es el convento de la Merced, según Cobo. Es un día significativo porque de allí hasta el final del mes las huacas son collana. En los cinco días que restan, **del 17 al 22 de noviembre**, se preparaba la chicha en un acto llamado cantaray, se obtenía lana para hacer prendas negras, los jóvenes visitaban al Huanacaure y llevaban al Cusco atados de paja.

Las preparaciones continuaban en los primeros días del mes Cápac Raymi. **Ese es un mes de 32 días que se inician el 23 de noviembre y terminan el 25 de diciembre**. Los primeros 22 días están relacionados con huacas y los últimos 10 no lo están. Esto ocurre porque en esos últimos diez días el sol permanece prácticamente sin moverse en su sukanka. Guaman Poma dice que el sol “se sienta en su silla”.

Molina da cuenta detallada de lo que ocurre en estos 22 días. Su relación pone en claro que la cronología fue diseñada para coincidir con precisión con los movimientos del sol en la localidad. Veamos.

En los primeros ocho días del mes Capac Raymi, que van **del 22 al 30 de noviembre**, las actividades son privadas y las familias se ocupan en preparar ojotas, huaracas, ropa y otros atuendos que se utilizarán posteriormente en la fiesta.

El noveno día, **primero de diciembre**, es el primer acto público, y tiene lugar en la plaza del Cusco. Es un acto multitudinario. Llegan los futuros orejones con el cabello recientemente cortado y conduciendo una llama cada uno, sus parientes, padrinos y ayudantes, las niñas que los atenderán más tarde con chicha, los sacerdotes con sus huacas, funcionarios, el Inca y su corte y además, por cierto, curiosos. Al mediodía ya se había mochado a las huacas y el inca había dado el permiso para que los actos del rito de paso se ejecutaran. A esa hora una gruesa columna partía para dormir en Matahua al pie del Huanacaure.

El décimo día del mes Capac Raymi, **el dos de diciembre**, se visitaba el Huanacaure, la huaca más importante del panteón inca. Terminados los sacrificios se tornaba a la plaza del Cusco con una parada en Quimraymanta. Con ese acto se terminaba la fase preliminar del huarachico cusqueño.

Después de tres días de descanso, el día 14 del mes Capac Raymi, que corresponde al **6 de diciembre** del calendario actual, se iniciaban los actos centrales de la fiesta. Otra vez se llenaba la plaza con los mismos actores y después de recibir ropas regaladas por el Estado, tanto los mancebos como las

doncellas, partía la comitiva a armar sus carpas para dormir en el despoblado de Raurana.

A la mañana siguiente, día 15 del mes Capac Raymi y **7 de diciembre**, se visita Quilliyacolca y desde allí la comitiva va al Anahuarque. Pasado el medio día se hace la carrera y los corredores parten de vuelta a Raurana para llegar a la meta en el cerrillo Yahuar Hanan. Una tumultosa danza, en la que todos participan, se baila en el despoblado de Raurana celebrando el fin de la carrera. De allí todos vuelven a la plaza del Cusco. Pero el ritual continúa. Los jóvenes van a pasar la noche en Huaman Cancha, junto a Saccsahuaman.

El día que sigue, día 16 del Capac Raymi y **8 de diciembre**, van temprano al cerro Yauira ubicado en las colinas que cierran por el norte la planicie de Saccsahuaman. Está el Inca y su corte. El huacamayoc les entrega las bragas, orejeras, patenas, ropa y otras cosas, además por cierto, de un discurso sobre sus nuevas obligaciones y responsabilidades. Ya en la tarde todo el grupo forma una columna y vuelve a la plaza. Están esperándolos sus parcialidades. Los jóvenes se unen a la que les corresponde y se sientan para observar a una teoría de danzantes que ejecutan el baile coyo.

El baile se repetía los cuatro días siguientes y el día 21 del Capac Raymi, que es **el 13 de diciembre**, los nuevos orejones iban al arroyo Calixpuquiu para darse un baño ritual. Vueltos al Cusco eran recibidos por sus parcialidades para entregarles en representación de sus familias sus armas de guerra, escudo, honda y porra y otros obsequios. Cumplido ese acto familiar intervenía el Estado y el Inca y sus funcionarios les otorgaban ganado y nuevas ofrendas. Terminaba el día con el sacrificio de una llama y la quema en una hoguera de manojos de leña de muñecos vestidos con ropas de hombre y de mujer.

El día 22 del Capac Raymi, **el 14 de diciembre**, en el que se rendía culto a la huaca Pantanaya, la última del Contisuyo, se iniciaba la tarea de horadar los lóbulos de los nuevos guerreros. La deformación de los lóbulos habría de determinar de forma incambiable la pertenencia de los jóvenes guerreros a la élite gobernante del Tawantinsuyo. Y la fase liminar del proceso había concluido. No puede ser casual que esto ocurriera en un día tan significativo del calendario inca.

El día 23, **15 de diciembre**, el Sol, al amanecer, aparece tocando la sucanca sur del observatorio del este, visto desde Mantocalla en la ribera derecha del Cachimayo. Al poniente lo hará en Cinchicalla, localizada en la cumbre sur del Picchu, visto desde Sabacurinca, en la falda oeste de Saccsahuaman. Ha comenzado el movimiento que lo hará encajar perfectamente entre las columnas marcadoras del día del solsticio. Por ello los sacerdotes llevan a Pukin la estatua

de Huayna Punchao, el sol joven y permanecerá en ese templo hasta que el sol abandone las sukancas el **25 de diciembre**, el día 32 y último del mes Capac Raymi.

Las actividades post liminares no han concluido. Y prosiguen en el mes Camay Quilla. Es un mes de 34 días que **se inicia el 26 de diciembre y termina el 28 de enero**. La referencia a la Luna es explicable porque en este mes se celebraba una importante fiesta lunar. Al respecto Molina dice que en la primera luna nueva del mes se realizaba una batalla ritual en la plaza del Cusco en la que los jóvenes Hanan luchaban con los Hurin arrojándose con sus hondas unos frutos llamados coco, quizá tunas, y algunas veces luchaban cuerpo a cuerpo. Detenida la lucha almorzaban rompiendo su ayuno de sal y ají. La fiesta se repetía al día siguiente. El día tercero después de la luna nueva salían a sus chacras para permanecer allí doce días y volver el día quince con la luna llena para bailar toda la noche en las calles y plazas de la ciudad. El día 16 se sacaba la gran huasca multicolor, o Morourco, y se la llevaba bailando a la plaza. La fecha más temprana de esta fiesta debió ser el **9 de enero** y la más tardía **el 22 de ese mes**.

Conciliación de las fechas del Calendario Inca con el Calendario Gregoriano

Calendario Inca	Nombre de la huaca	Calendario gregoriano	Actividad
Mes Aymarca Raymi			
Día 20	<i>Managuañuncahuasi</i>	Nov. 16	Inicio de los preparativos
Día 26	<i>Lluquiviri</i>	Nov. 22	Fin del mes
Mes Capac Raymi			
Día 1	<i>Colquemachacuay</i>	Nov. 23	Primer día del mes y la fiesta
Día 1 al 8			Preparativos
Día 8	<i>Matarapacha</i>	Nov. 30	
Día 9	<i>Cuchiguayla</i>	Dic. 01	Primera salida y viaje a Matahua
Día 10	<i>Puqinpuquio</i>	Dic. 02	Visita al Huanacaure y vuelta al Cusco
Días 11, 12 y 13			Descanso
Día 14	<i>Llipiquilscacho</i>	Dic. 06	A dormir en Raurana
Día 15	<i>Chilquichaca</i>	Dic. 07	Al Anahuarque. La carrera al Cusco y a Huaman Cancha
Día 16	<i>Colcapuquin</i>	Dic. 08	A Yahura
Día 17	<i>Chinchincalla</i>	Dic. 09	Se inicia la entrada del sol a su sukanka
Día 21	<i>Ravaypampa</i>	Dic. 13	Baño en Calispuquiu
Día 22	<i>Pantanaya</i>	Dic. 14	Se horadan los lóbulos
Día 23	Sin nombre	Dic. 15	Huayna Punchau a Puquin hasta Dic. 25
Mes Camay Quilla			
En la luna nueva			Batalla ritual
En la luna llena			Baile toda la noche
Al día siguiente			Sacaban el Morourco

NOTAS

El mes Aymarca tiene 26 días; del 28 de octubre al 22 de noviembre

El primer día, huaca Apian, es el paso del sol por el meridiano del Cusco

El mes Capac Raymi tiene 32 días. Del 23 de noviembre al 25 de diciembre

El mes Camay Quilla se inicia el 26 de diciembre y termina el 28 de enero

6. El huarachico en la geografía cultural

Como bien ha dicho Olivier Dollfus (1991) los lugares, siempre y en todas partes, están cargados de historia. Pero en el Cusco y en las vecindades de esta vieja ciudad la densidad histórica es sumamente alta. Esta presentación ha sido desarrollada en la creencia que parte de la tarea de los estudiosos de la historia es tratar de encontrar los hilos perdidos en el tiempo y devolver a los parajes y lugares lo que es posible recuperar de sus contenidos y valores. Vale decir, intenta recuperar su condición, por decirlo así, de sujetos históricos.

En la medida que este propósito pudiera cumplirse, a las características físicas de los paisajes, naturales o construidos, se podrían añadir otras que corresponden al ámbito del espíritu. Los paisajes que poseen esos componentes intangibles son de carácter especial, son paisajes culturales. La recuperación de algunos elementos del rico paisaje cultural del Cusco de los incas ha sido el propósito de la parte central de este ensayo. Los resultados obtenidos de ese análisis han sido positivos añadiendo nuevos datos a la geografía cultural del Cusco, y se han completado con una investigación sobre el tiempo, estableciendo cómo el rito se ajustaba al inamovible ritmo cósmico, al ritmo de las estaciones y de la vida. Pero como en toda investigación, siempre quedan sin respuesta algunas preguntas y se abren nuevas áreas por investigar. Como ya se ha dicho, el asunto de los emblemas y colores no ha sido tratado suficientemente como tampoco las propiedades no tangibles del espacio y su relación con temas culturales.

Sobre las propiedades no materiales del espacio conviene hacer un comentario. Como sabemos, todas las sociedades humanas intervienen en el espacio geográfico para modificarlo de algún modo y satisfacer así el complejo cuadro de necesidades con las que se atiende a los requerimientos de la vida familiar y colectiva. En el proceso, algunos espacios adoptan funciones estrictamente utilitarias, o son preparados para atenderlas, y a otros se les confiere valoración trascendente, adquieren propiedades, que no por ser intangibles, dejan de ser percibidas por la colectividad que los produce. En la literatura reciente una nueva epistemología del espacio viene siendo desarrollada (Desmarais 1995, Ritchof 1991, Pumain 1998). Para esa línea de pensamiento, y como se comprueba en este texto, el espacio puede tener dimensiones no vinculadas a la física o a la materia. Como lugares o sitios contendrían por lo menos tres pares de relaciones: (1) las referidas a las propiedades de los lugares con sus contenidos; (2) las que consideran el lugar y lo que allí ocurre y (3) las que vinculan al lugar con la totalidad espacial y cultural en la que se ubica. Tales pares de relaciones no se refieren a aspectos físicos o topográficos de los sitios, son de naturaleza cultural.

Por ello, los lugares que en este texto se considera haber identificado, son (1) contenedores de valores simbólicos, (2) han sido los escenarios de un rito majestuoso, y (3) no actuaron de modo independiente o aislado, fueron componentes de un sistema ritual. En el complejo ámbito de la vida todo nuestro actuar se encuentra entrelazado. Pues, a su vez, los ritos son parte de las estructuras sociales. Las estructuras sociales configuran a las sociedades. La cadena de vínculos es infinita. La historiografía puede ocuparse de casos, situaciones o lugares, pero detrás de sus hallazgos estará la historia de las gentes.

Bibliografía

- BETANZOS, Juan de
1987 (1551) *Suma y Narración de los Incas*. Prólogo y notas de Carmen Martín Rubio. Atlas. Madrid.
- COBO, Bernabé
1956 (1653) *Historia del Nuevo Mundo*. Publicada por Marcos Jiménez de la Espada. Madrid.
- DE MOLINA, Cristóbal
1959 (1553) *Ritos y Fábulas de los Incas*. Editorial Futuro. Buenos Aires.
- DOLLFUS, Olivier
1991 "Territorios andinos: reto y memoria" IEP-IFEA, Lima.
- DESMARAIS, Gaetan
1995 "La morphogenesis de Paris" L. Harmattan, Paris.
- GONZÁLEZ CARRÉ, Enrique
2003 *Ritos de Tránsito en el Perú de los Incas*. Colección Biblioteca Andina de Bolsillo-IFEA N° 18. Lluvia Editores. Lima.
- GUAMAN POMA DE AYALA, Felipe
1980 (1615) *El primer nueva Crónica y Buen Gobierno*. Edición crítica de John Murra y Rolena Adorno, traducción y análisis textual por Jorge Urioste. México Siglo XXI.
- HARRIS, Marvin
1966 *Antropología Cultural*. Alianza Editorial, Madrid.
- LIRA, Jorge A.
1944 *Diccionario Kkechuwa-Español*. Universidad Nacional de Tucumán. Tucumán.
- PORRAS BARRENECHEA, Raúl
1962 *Cronistas del Perú (1528-1650)*. Sanmarti. Lima.
- PUMAIN, Denise
1998 "Les modèles d'Auto-organisation et le Change". En *Cahiers de Géographie du Québec*. Vol. 42 N° 117.

RITCHOF, Gilles

1991 "Études de géographie structurale" Université Laval, Québec.

TURNER, Víctor

1969 *The Ritual Process: Structure and Anti-Structure*. Chicago, Adeline.

VAN GENNEP, Arnold

1960 (1909) "Rites of Passage". University of Chicago Press.

WILLIAMS LEON, Carlos

1992 Sukankas y ceques: la medición del tiempo en el Tawantinsuyo.
En *Pachacamac I*. Revista del Museo de la Nación. Lima.

2001 Sukankas, quipus y ceques: El tiempo y la sacralización del espacio en el Cusco. En *Revista del Museo Nacional*, tomo XLIX, pp. 122-162. Lima.